



M.ª ROSARIO LUCAS PELLICER
(1937-2004)

IN MEMORIAM

El pasado día 26 de abril de 2004 moría, víctima de un fatal accidente, M.ª Rosario Lucas Pellicer, Charo, para todos los que tuvimos la suerte de conocerla y de ser sus compañeros y amigos.

Había nacido en Monreal del Campo (Teruel), en diciembre de 1937, en plena Guerra Civil y, aunque muy pronto abandonó su localidad natal para estudiar el Bachillerato en Teruel y, posteriormente, la carrera universitaria en Madrid, mantuvo muy viva la memoria de los difíciles años de su infancia y adolescencia que fueron para ella un importante caudal de valiosísimas experiencias, que siempre tuvo presentes a la hora de abordar las formas de vida en la Prehistoria y, con frecuencia, nos lo recordaba explicándonos, de manera fácil y con el atractivo de quien se siente protagonista, los aspectos más variados de las costumbres domésticas o rituales como el consumo de la hidromiel después de las exequias o la técnica de dar el acabado de grafito a las cerámicas. Su fabulosa memoria y sus dotes de comunicadora hacían posible que nos pusiéramos en la piel del artesano o del campesino sin ningún esfuerzo, cuando trataba de aproximarnos a sus experiencias vividas.

Trabajadora incansable, supo conjugar, sin tensiones, pero con un importante esfuerzo, su vida familiar y profesional, manteniéndose al margen de ambiciones y competitividades aniquiladoras, lo que le permitió trabajar en lo que le gustaba y no en lo que le pudieran imponer otros. Por ello y por su inagotable curiosidad, supo disfrutar del placer de la investigación hasta sus últimos momentos. Su convicción era tan fuerte que reiteradamente inculcaba a sus alumnos la necesidad de abordar los trabajos buscando esa satisfacción que ella misma sentía a la hora de investigar, tal como lo hemos constatado en algunas de las fotocopias que repartía en clase.

En treinta y dos años de estrecha relación académica y personal, no tengo conciencia de haberla visto alterada, conciliadora y generosa, en los momentos difíciles supo tener siempre unas palabras de aliento. Cuando acudíamos a ella nunca escatimó tiempo para prestar una ayuda o facilitarnos el dato o la bibliografía precisa, su extraordinaria memoria le permitía solucionar nuestras dudas de manera inmediata.

Inició su vida profesional al terminar la carrera en 1960, de la mano del profesor Almagro Basch con quien colaboró como ayudante de su cátedra en la Universidad Complutense y en el Servicio Nacional de Excavaciones arqueológicas, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes. Entre enero y junio de 1962 participó en la segunda campaña de la Misión española en Nubia, bajo los auspicios de la Unesco y en 1963 disfrutó de una Beca del Ministerio de Educación Nacional para cursar estudios de postgrado en la Universidad de Maguncia.

En 1966 ingresa en el cuerpo de Ayudantes de Museos donde permanece hasta 1969, un trabajo que compagina con la docencia en la Escuela del Instituto de Conservación y Restauración dirigida por el profesor Gratiliano Nieto Gallo.

En enero de 1969 es contratada como ayudante de Prehistoria y Arqueología del Departamento de Arte y Arqueología que dirigía el profesor Nieto Gallo en la recién creada Universidad Autónoma, donde permanecería durante 35 años desarrollando el resto de su vida académica en tres etapas:

Entre 1969 y 1974 es contratada como ayudante primero y como profesora adjunta después. En este tiempo colabora en la formación de un archivo fotográfico destinado a la docencia y en otras infraestructuras básicas. Su docencia se centra fundamentalmente en las asignaturas generales de primer ciclo de licenciatura.

En 1974 gana, por oposición, una plaza al cuerpo de Adjuntos de Universidad con la titulación de Prehistoria y Arqueología, en la primera convocatoria nacional. A partir de este momento combina los grupos de primer ciclo con alguna asignatura de especialidad. Además culmina la dirección de numerosas memorias de licenciatura y varias tesis doctorales.

En 1991 ingresa en el cuerpo de Catedráticos de Universidad al obtener, por concurso oposición, una plaza del Área de Prehistoria, en esta etapa se centra en la docencia de segundo y tercer ciclo y, durante tres años es, además, directora del Departamento.

Su currículum ofrece un perfecto equilibrio entre la docencia y la investigación, disfrutaba en las clases transmitiendo los resultados de su investigación o el contenido del último artículo que había leído hasta el punto de que, hace poco, cuando se planteaba la posibilidad de su jubilación, terminaba reconociendo que no quería perder el contacto con la gente joven. Sus clases no dejaban indiferente a nadie y soy testigo de que los mejores alumnos las recuerdan con especial cariño; pero donde se sentía más a gusto con los alumnos era en el campo, tanto en las campañas de excavación como en los desplazamientos a yacimientos y museos, perdía la noción del tiempo explicando las singularidades de una pieza expuesta o haciendo reflexiones sobre el significado y entorno del yacimiento, casi siempre era la última en regresar al autobús.

Su tarea investigadora es un perfecto reflejo de su inagotable curiosidad, su paciente minuciosidad y su acertado sentido crítico. Recordaba con especial cariño su campaña de excavación en los dólmenes de Aguiar y Viseu bajo la dirección de Dña. Vera Leisner y de C. Rivero, en el verano de 1966. Esta vertiente como arqueóloga de campo, iniciada en la citada campaña de Nubia, se completa con otras intervenciones importantes como directora o codirectora, entre las que destacamos la necrópolis de “Marroquies Altos”, la villa romana de Aguilafuente, la necrópolis de “El Cantosal”, el yacimiento campaniforme de “El Perchel”, el hábitat del Hierro Antiguo del Cerro de San Antonio o varias actuaciones en diferentes yacimientos romanos en “La Torrecilla”.

Su obra escrita responde también a un amplio abanico cronológico y temático que abarca desde los horizontes más antiguos de la Prehistoria hasta la Antigüedad Tardía respondiendo a ese perfil de arqueóloga “diversa y dispersa” con el que ella misma definía a su generación. Pero esta diversificación no fue, en el caso de Charo, obstáculo para que abordara con igual maestría una visión general del Paleolítico Peninsular y la minuciosa descripción de la tecnología de una fíbula visigoda trilaminar.

Dentro del amplio panorama de su obra escrita disfrutó, muy especialmente, con los trabajos de iconografía, un aspecto en el que también acogió estudios muy variados, tanto por el marco cronocultural, como por el tipo de imágenes y temas tratados ya que incluyen desde el Arte Rupestre hasta la musivaria romana, pasando por el simbolismo religioso ibérico. Dentro de una de estas líneas, participó (entre 1987 y 1990) en un proyecto de investigación interuniversitario sobre “El Arte Rupestre prehistórico de la Comunidad de Castilla y León” dirigido por la Dra. Soledad Corchón y en el que intervinieron otros investigadores de la Universidad de Salamanca. Fue la oportunidad para revisar los resultados de su tesis doctoral sobre las manifestaciones rupestres del Barranco del Duratón. Entre las actuaciones del Proyecto preparó con mimo, junto al Dr. Bécares, una pequeña exposición didáctica, exponente de su constante preocupación por conservar y difundir el patrimonio histórico.

De su agudo sentido crítico son buen ejemplo artículos como “El fenómeno megalítico: Estado actual de la investigación” o “¿Dónde está la Primera Edad del Hierro?” y no faltan tampoco en su obra muestras de esa paciente minuciosidad que imprimía a sus estudios para rastrear la procedencia de ciertos aspectos tecnológicos, de lo que son buena prueba: “Bandeja etrusca de borde perlado” y “Algo más sobre el tesoro de Villena”. Unos ejemplos que son el reflejo de una investigación hecha con profesionalidad y vocación.

Para quienes hoy lloramos su muerte irreparable, nos queda el recuerdo de su talante cordial y optimista y de su amistad inquebrantable, pero, sobre todo, el plantel de excelentes profesionales que ha formado y que, desde hace ya años, son la prolongación de su magisterio, tanto en la tarea universitaria, como en la gestión del patrimonio histórico, pues como recuerda el Eclesiastés: si papeles escritos, objetos de la cultura material y cuanto el hombre deja fallara, los alumnos lo atestiguarían.

M.^a CONCEPCIÓN BLASCO
Universidad Autónoma de Madrid